

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes .....	1
Trimestre .....	2,50
Semestre .....	5
Año .....	10

## PROVINCIAS

Tres meses .....	3
Seis .....	5,50
Año .....	10
Extranjero y Ultramar .....	8 pesos

## CORRESPONSALES

25 números .....	2,50
------------------	------

## NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

# El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.



LIT. ROMILLO, FUENTES 11

D. Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta.



## ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato del heroico capitán D. Higinio Mangado. Van publicados los retratos de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Dulong, Castelar y Salmerón.

## DIAPASÓN NORMAL

Notabilísimo artículo ha publicado *La Justicia*, órgano del Sr. Salmerón, dando reglas, en *vísperas de la victoria*, para lo que debemos hacer al día siguiente de establecida la República, y afirmando que la parte más fácil de nuestra tarea es traerla.

Declaro humildemente la ignorancia en que estaba en eso de las *vísperas*, y que celebraría con todas las veras de mi alma que las pocas semanas que puedan faltar no sean de años, como aquellas del Profeta, pues en tal caso, ¡adiós mis esperanzas de ver implantada la República, dado que ya voy descendiendo por la montaña de la vida!

En lo que estoy conforme con *La Justicia*, es en lo otro que asegura de que es fácil traerla, pues bastaría para ello que la mitad del cielo y los sacrificios empleados para alcanzar el triunfo de diputados y concejales se aplicasen a cumplir lo que preceptúa la base 2.<sup>a</sup> de la coalición popular, dejando para ocasión oportuna el exigir á los jefes las responsabilidades debidas por no haber antes procurado traer la República, ya que tan fácil y hacedero era.

Y dicho esto, pasaré á tratar de la síntesis del artículo, que no es otra que la inspirada por el noble deseo de que vivamos los republicanos dentro de ella como diz que ahora viven los ángeles, los arcángeles ó los querubines; y digo ahora, porque antaño ya sabemos cómo las gastaban, y que á lo mejor tenía San Miguel que requerir la tizona y andar á cazarlos con Luzbel, el primer sublevado de que tenemos noticia.

Efectivamente, nada sería tan hermoso como el espectáculo que podríamos ofrecer los republicanos sujetos á un diapason normal, discutiendo, sí, pero en la forma cortés y mesurada que exige la indiferencia, y dispuestos á toda hora y en todo lugar á prescindir de inmorales egoísmos y personales intereses; y aun no me pesaría que, para amenizar el espectáculo, contratásemos unas cuantas bandas de música; aun cuando no, que fuera gasto innecesario; pues como la música sólo amansa las fieras y nosotros estaríamos convertidos en mansos corderillos, de ahí que no habría necesidad de semejante despilfarro.

Son estos sueños hermosos de la política romántica algo parecidos á los que halagan las jóvenes cuando el amor comienza á hacer presa en sus tiernos corazones. ¡Qué vida tan hermosa al lado del sér amado! Caricias de lenguaje, concierto de besos, niños que balbucean melodías y que huelen á rosas... esto es el matrimonio para ellas. Y, sin embargo, cuando viene la realidad, resulta precisamente lo contrario, sin que esto signifique en modo alguno que el matrimonio deba proibirse.

Lo mismo en política.

Por eso, en vez de venirle al país con cantilenas de paz imposible (y varío de estilo), sería más propio de ánimos esforzados el decirle:

«La República será movimiento, agitación, y, por consiguiente, lucha; pero lucha de vida, mil veces preferible á la quietud de muerte que hoy te dan.

Nos dividiremos, discutiremos, gritaremos; acaso la injuria caiga sobre alguno; quizás la injusticia hiera á otro; tal vez alguna sangre se derrame; pero todo será en beneficio tuyo.

Hoy tú solo eres la víctima; te despojan, te aniquilan, te matan de hambre; verdad es que la sangre no corre, pero ahí está el refinamiento del crimen: ni siquiera te dejan el derecho de escandalizarte para que puedas protestar.

A trueque de esta mentida paz de que disfrutas, la lumbre no se enciende en tu hogar, el fuego de tu pecho se extingue, la luz de tu inteligencia se apaga. No ves un cadáver herido en la lucha por el derecho, pero tropiezas con centenares que arroja á la fosa común la miseria.

La losa de la inmoralidad te aplasta, el fisco te devora, la ruina te cerca, y al paso que vas pronto no te quedarán otras virtudes que las del esclavo: la cobardía y la resignación.

Pues bien; nosotros los republicanos venimos á remediar esos males, á animar tu espíritu, á prestarte energía. ¿Qué te importa que luchemos, si es por salvarte? ¿O es que prefieres al ímpetu de las aguas del torrente que pueden utilizarse, el estancamiento de las de la laguna que sólo despiden miasmas de peste?

Y aun suponiendo (lo cual es inadmisibile, porque los pueblos no mueren por luchar, sino por resignarse), que hubieras de perecer por esto, ¿qué es mejor? ¿Morir peleando á la luz del día por el triunfo de la justicia, ó morir en la oscuridad de la noche asfixiado por la inmoralidad? Lo primero indudablemente.

Este, este sería el lenguaje que debería emplearse con el pueblo; no ese otro que busca en concordias imposibles bienandanzas irrealizables.

## SIEMPRE IGUAL

El Sr. Pi y Margall no ha contestado á la carta que le dirigió el Sr. Sánchez Yago, invitándole á que se pusiera al frente del movimiento político que tiene por objeto reorganizar el partido federal bajo las bases en que descansaba antes de la división promovida por el pacto.

Esto, juzgándolo con el criterio que se aplica á tales asuntos, resulta una desatención (alguien la llamara grosería); mas desde el punto de vista político, hay que juzgarlo más duramente.

Porque él lo ha dicho varias veces, sabemos que, arrepentido sin duda de pactos suicidas y de excomuniones perturbadoras, suspira hoy el Sr. Pi por que la familia republicana forme un solo rebaño, del que no dice si pretende ser el solo pastor; y al efecto pacta coaliciones electorales y parlamentarias con los progresistas, á quienes siempre puso como no digan dueñas; con los republicanos sueltos, de quienes nunca dejó de decir horrores; y con los posibilistas, quienes fueron en toda ocasión blanco de sus anatemas.

Pero acuden á él los federales, los suyos, los que á su lado hubieran permanecido sin lo del pacto, pidiéndole que se ponga al frente de la reorganización por él pedida y por todos deseada, y el hambriento de concordia y sediento de unión ni siquiera se digna contestarles.

¿Qué pensar de esta conducta? Que el Sr. Pi inspira sus actos políticos en pequeñas miserias; que cuando predica la unión piensa en los que debe excluir de ella; que los intereses de la República y los de su propio partido no representan nada para él.

Pensando lógicamente, nadie podía sospechar que el Sr. Pi dejara de responder á una carta atenta y cortés como la del Sr. Sánchez Yago, máxime cuando el asunto que se trataba en ella era de vital interés. Si deseaba el Sr. Pi la reconstitución de su partido, por esto debió contestar en el acto; y si no la deseaba, debió plantearla, darle largas y agarrarse más tarde á cualquier pretexto para impedirlo; que en estas triquiñuelas fué siempre gran maestro.

Pues nada de esto ha hecho el Sr. Pi, dando muestra de una torpeza inconcebible; y es que la idea de entenderse con disidentes y orgánicos, lo perturba y le hace perder la serenidad y le ofusca el juicio. Unión y concordia, todo lo que se quiera en teoría; pero en la práctica, malditos sean todos mis correligionarios por los siglos de los siglos, amén.

Alguien sospechará que, además de las razones apuntadas, tiene para no contestar á la carta esta otra; la de no avenirse á renunciar á la jefatura personal que la actual organización le asegura, y que perdería en el momento que se nombrase un directorio.

Podría ser que no se equivocase el que así pensara; mas yo insisto en que la causa principalísima de su silencio es que no sabe sacrificar sus odios en el altar de la concordia republicana, y que además le asusta la idea de trocar la vida placida y serena que disfruta por la activa y comprometida que tendría que emprender; porque la reconstitución del partido federal, ó no significaría nada, ó traería como consecuencia ineludible el dedicarse desde luego á trabajos revolucionarios.

## RESULTADO PREVISTO

El célebre Miguel Corona, jefe del partido zorrillista de Sevilla, que faltó conscientemente á los acuerdos de la coalición popular por pactar coaliciones electorales con todo bicho viviente, se retira de la vida política con el corazón traspasado, la fe perdida y las lágrimas á punto de ahogar, soltando pullas del calibre siguiente, después de hablar del *puerilismo de las bastardas ambiciones*, de *ruines gusanos*, de *lenguas maldicientes*:

«Quedo no obstante, por los altos deberes de gratitud, obligado á mis electores del distrito de Carmona; con los cuales he cometido el crimen de abandonarlos cuando más me necesitaban, para atender á esta desdichada coalición, que tanto me recomendó mi ilustre jefe el proscripto de París, á quien comunico esta mi irrevocable resolución.»

La desdichada coalición á que alude no es la popu-

lar, sino la otra, la que han impuesto los jefes, la que se presentó como la panacea de todos nuestros males, la que nos llevaría al enervamiento si aquella no afirmase, hoy más que ayer, el sentido revolucionario.

*El Baluarte*, uno de los periódicos más entusiasmados por la lucha legal en estos últimos tiempos, republicano progresista que ha apadrinado y defendido todas las coaliciones que llevaban á las urnas aunque falseasen los acuerdos de la coalición popular que suscribió, ha publicado un artículo recordando su independencia política, y lanzando á tirios y troyanos unos dardos, agudísimos como la pena que siente al ver por los suelos ¡ay! sus rosadas ilusiones.

El artículo se titula *¿Traición ó cobardía?* y es una cantárida puesta al fantoche Corona, que quizás haya producido el milagro de sacarle los colores á la cara; y por si no hubiere llegado el primer cañonazo, inserta un comunicado en otro número, donde hay parrafitos del tenor siguiente:

«Dejémosle que se marche (el Corona). Es mariposa de la política, que lo mismo vuela hacia la derecha que hacia la izquierda: hoy se ha inclinado á la derecha; cuando lo ha hecho sus razones tendrá; se marcha por su gusto, después de una de las suyas. Pues allá se las haya con su conciencia; nosotros le decimos solamente Vé con Dios, y que te vaya bien.»

Es encantador el resultado que ha dado la inteligencia electoral.

Mírense en ese espejo los que aún procuran engañarse diciendo que la coalición cesarista, la impuesta por los jefes, nos lleva á la concordia y á la unión, cuando es precisamente todo lo contrario, por las ambiciones que despierta y los escasos sacrificios que exige.

## ADHESIÓN

Nuestro querido colega *La Tramontana*, de Barcelona, publica un notable artículo, que, por acuerdo y á nombre de los presos por la huelga de Mayo, firma el Sr. Lluñas, director del periódico.

En él se prueba que no son los anarquistas los interesados en sembrar la alarma con el disparo de petardos, y que siempre que esto ocurre sirve de pretexto para faltar á la ley, como ahora ha sucedido, prendiendo y encerrando en los barcos y en las cárceles á algunos anarquistas, por el solo hecho de figurar como principales defensores de la clase trabajadora.

El artículo, dirigido al público en general, y en particular á la prensa avanzada, pide á ésta su ayuda para combatir, en interés propio, tales desafueros.

Excusado nos parece decir al Sr. Lluñas y á sus dignos compañeros que, en la lucha contra el desafuero y la injusticia, no ha de faltarles el auxilio de *El Motín*; y para empezar á probárselo, á continuación insertamos la siguiente declaración que publica *La Tramontana*:

«Pablo Bo Guinobart, Cipriano Planells Albañá, Mariano Perales Lozano, Jaime Casañas Tapias, Esteban Cuyás Santamaría, Isidro Mutiñó Cabanas, Miguel Gausachs Ferrés, José Asbert Casañas y Sixto Cogul Calvet, obreros detenidos por los sucesos del corriente mes, los cuatro primeros en el crucero *Reina Regente* y los cinco últimos en el acorazado *Pelayo*, sabiendo que se han suscitado dudas acerca de cómo estábamos y del trato que recibíamos en dichos barcos de guerra durante nuestra permanencia en ellos, á fin de que sepa toda España y el mundo entero lo que pasó, por nuestro honor y nuestra conciencia afirmamos lo siguiente, que es rigurosamente verídico.

Detenidos el día 3 del corriente en diferentes puntos de Barcelona y su llano, fuimos de momento conducidos al gobierno civil de esta provincia, bajo excusa de que el señor gobernador quería hablarnos, y una vez allí y sin que para nada viésemos á ese señor, á eso de las 4 de la tarde del mismo día, maniatados y formando una cuerda en medio de numerosa fuerza de la Guardia civil, fuimos conducidos al muelle nuevo y embarcados frente á la capitania general, yendo maniatados con cadenas, hasta llegar al fondo de los barcos de guerra. Los que fuimos llevados al *Reina Regente* se nos puso en la sala de lanzar torpedos de proa, que está á flor de agua de unos 20 á 25 palmos bajo cubierta. Al momento de llegar se nos amarró de dos en dos á unas barras de hierro que pesaban de unas 5 á 6 arrobas cada una, sujetando á ellas cada individuo por medio de dos fuertes grilletes, uno en cada pie. En esta posición, sin poder movernos, sin quitarnos de allí ni para dormir y hasta teniendo que hacer nuestras necesidades corporales amarrados en las mismas barras, estuvimos 50 horas. El día 5 á las 6 de la tarde, se presentó el juzgado á tomarnos declaración, preguntándonos qué ideas teníamos y si habíamos tomado la palabra en reuniones públicas aconsejando la huelga. Después de esta diligencia se nos quitó uno de los grilletes, pero continuamos amarrados á la barra por un pie y seguimos en la más feroz incomunicación. Uno de nosotros, Perales, enfermó de alguna gravedad á consecuencia de la posición en que estaba, se pidió y vino el médico, le miró, confesó que estaba malo, le hizo dar un the y ración de vino, pero... continuó en la barra. A las



8 y media de la noche del día 7, ó sea más de cien horas después de haber entrado en los buques, se nos participó el alzamiento de la incomunicación, pero continuando amarrados por un pie en la barra. Sólo el día 9, es decir, seis días después de haber entrado en los barcos, pudimos ver á nuestras familias y algunos compañeros de las sociedades obreras de que formamos parte, que nos vinieron á ver, unos individualmente y otros en comisión, pero continuando amarrados en la barra hasta las 10 de la noche de dicho día 9, en que nos sacaron de los barcos para llevarnos á la cárcel, habiendo siempre estado vigilados por centinelas de vista con carabina y bayoneta calada.

Y respecto á los otros 5 detenidos en el *Pelayo*, se nos puso dos pisos más abajo de la batería, en un sitio llamado pañón ó pañol, al lado del servo-motor, situado unos 45 palmos debajo cubierta y mucho más hondo de flor de agua, en un corredor de unos diez y seis palmos de largo por seis de ancho, sin ver el más pequeño rayo de luz natural, alumbrados por una lucecita de aceite... cuando no se apagaba. Allí estuvimos los cinco amarrados á dos barras por un pie, desde el domingo 3 al sábado 9 del corriente, dándonos una colchoneta, ó mejor dicho, un trozo de tela para dormir encima de él y otro para abrigarnos, pero sin quitarnos el pie de la barra para nada más que para ir á hacer nuestras necesidades corporales en punto diferente del que estábamos, pues tanto, faltaba allí el aire respirable y tan estrecho era el local, que de haber hecho allí mismo nuestras necesidades, es seguro que no hubiéramos podido sobrevivir. Al sacarnos á las diez de la noche del día 9 se nos maniató allí mismo al pie de la barra; maniatados hicimos el viaje por agua y de esa manera se pretendió que nos encaramáramos por el muelle de San Beltrán, sin escaleras, cosa de que protestamos por sernos imposible efectuarlo, y luego se nos condujo á desembarcar por las escaleras de la antigua puerta de la Paz, saliendo del mar á las 11 en punto.

Del trato á bordo, podemos decir en términos generales, que los soldados y marineros nos compadecían, y hacían por nosotros cuanto les era dable, tanto como los oficiales nos odiaban y se complacían en nuestra desgracia, hasta el punto de que, según parece, á algunos de los primeros se les ha castigado por sus consideraciones con nosotros y avisarnos de que si nos quejábamos nos harían poner una mordaza, y uno de los segundos del *Reina Regente* reprendió ferozmente ante nosotros á un centinela porque nos guardaba con el fusil descargado diciéndonos textualmente: *Ponga usted el cartucho y el primero que se mueva... ¡Pum!*

Todo esto lo afirmamos por nuestras honradas conciencias y nuestras públicas convicciones, pudiendo asegurar que nadie será osado desmentirlo ni en un ápice.

El público imparcial que juzgue ahora si se nos ha tratado conforme á ley, y de si nuestras detenciones han significado la busca de criminales que han cometido delitos, ó la venganza de alguien contra los obreros que profesamos determinadas ideas.

Cárcel de Barcelona 11 de Mayo de 1891.

Cipriano Planells.—Jaime Casañas.—Mariano Perales.—A ruego de Pablo Bo, firma J. Casañas.—Miguel Gausachs.—Isidro Mutiño.—Esteban Cuyás.—José Asbert.—A ruego de Sixto Cogul, firma I. Mutiño.

## SIGA EL MOVIMIENTO

Otro entierro civil en Mahón. ¡Pobres cuervos! Van á merar como los gorriones: de rabia.

El difunto fué un joven trabajador, Emilio Abadía Pons, inteligente y honrado como pocos, y que gozaba de generales simpatías.

Féretro elegante, dos preciosas coronas de flores naturales, una de laurel y un magnífico pensamiento; las cintas sostenidas por cuatro jóvenes que fueron sus amigos; más de doscientos de éstos precediendo al féretro, formados en dos hileras con la cabeza descubierta y llevando un ramo de laurel en el ojal; doce asilados de la Misericordia con hachas encendidas, más de mil personas detrás, y la multitud agolpándose en las calles del tránsito con gran recogimiento y respeto.

Al pasar frente á la fábrica de los Sres. Sintés y Bagur, donde el difunto trabajaba, los pocos operarios que no habían podido ir al entierro y las operarias todas se agolparon á las puertas y ventanas, y muchos ojos se humedecieron. Tributo espontáneo de cariño y consideración á la memoria del muerto, que vale más que todos los cánticos religiosos que el dinero arranca á la garganta de los sacerdotes.

Llegado el cortejo al cementerio, desfilaron delante del féretro todos los que llevaban el ramo de laurel, que iban depositando sobre el cadáver, mientras el resto de los acompañantes presenciaba descubierto la tierna y solemne ceremonia; dirigiéndose todos después á la casa mortuoria á dar el pésame á su familia.

Mahón no ha presenciado otro entierro igual, y aun hubiera sido más grandioso si el delegado de vigilancia, un eminente desconocido que quiere hacerse célebre por sus alcaldadas, no niega el permiso que le pidieron para que fuese una banda de música y más hachas que las doce que hemos dicho.

Esa segunda edición del mamarracho Castañeira parece como que anda buscando que el pueblo de

Mahón, exasperado por sus intransigencias, promueva un conflicto que le dé pretexto para imitar á Oliver en Madrid; mas se lleva gran chasco si busca un ascenso por tal camino, pues los mahoneses, seguros de que á cada puerco le llega su San Martín, no sienten impaciencias de ninguna clase; cumplen con su deber, escudándose en la ley, y dejan al tiempo la reparación de los agravios que inferen á su sensatez y á su cordura.

Sigan por ese camino, que lo demás ya vendrá.

## TRABAJO

La honrada mano encallecida... Las nobles cicatrices del obrero... El trabajo que dignifica... La ociosidad madre de todos los vicios...

¿De dónde diablos habrá sacado todas estas frases falsas y rimbombantes la aristocracia del martillo, la garlopa, la lezna, el azadón y demás instrumentos envilecedores?

¿Cómo ha de ser noble, ni honrado, ni decente el trabajador, cuando precisamente se atribuyen esas cualidades las personas que nunca hicieron nada?

Cutis fino, manos delicadas, pies pequeños, todo esto se considera privilegio de las razas superiores, y esto no se adquiere sino huyendo de toda fatiga. Pero no hay que buscar argumentos sino en el origen mismo del trabajo.

Dios, que es la perfección suma, se estuvo mano sobre mano durante una eternidad; ocurriósele, no sé por qué, trabajar un poco, y á los seis días se retiró diciendo «ahí queda eso», y tan escarmentado, que no ha vuelto á las andadas.

Crea al hombre á su imagen y semejanza, y para que fuese feliz, ni siquiera le da á entender que podía distraerse haciendo jaulas de grillos.

Comete Adán la calaveradilla que todos sabemos; Dios se enfurece, medita un castigo atroz, y sólo se le ocurre condenarle á trabajar.

Y cuando él, que es infinitamente sabio y omnisciente, y que además estaba muy incomodado, no pudo inventar cosa más terrible para castigar al hombre que condenarle á trabajar, calcula tú lo que significará esa mal llamada virtud, que se guardan muy bien de ejercitar las gentes de Iglesia y cuantos están en el secreto de su origen.

Créeme, Juan; por más que califiquen de honrado al trabajo, el bello ideal de todos los hombres consiste en sustraerse á él, burlándose de la sentencia fulminada por Dios en un momento de disculpable arrebató.

Por lo tanto, no te enorgullezcas de ser trabajador.

## PALOS Y PEDRADAS

A la noticia dada por un periódico de que un diputado republicano por Badajoz, al recorrer el distrito, estuvo hospedado en casa de un cura, pone nuestro querido colega *La Coalición* de aquella ciudad, la siguiente ingeniosa

### Rectificación.

«Hablando de un diputado, jura un colega y perjura que estuvo en casa de un cura tres meses hace hospedado; pero mejor informado otro afirma que la fama de esa noticia reclama una rectificación, pues quien le hospedó en cuestión no fué el cura, sino el ama.»

¿El ama? Nada tengo que objetar si era guapa. Soy pecador como el que más, y me hago cargo de lo agradable que es dar un buen día de fiesta á los ojos si no es posible cosa de más sustancia.

Parece que una partida de individuos que se hacen llamar obreros en huelga, aunque se dice que cobran jornal por hacer el papel de huelguistas, amenazan y apalean á los liberales de La Almunia, y respetan en cambio á los conservadores.

El gobernador de Zaragoza, á quien se han quejado los vecinos de La Almunia, pidiéndole que ponga orden en la población, dicen que ha contestado que vaya á ponerlo el diputado liberal por aquel distrito.

Y tiene razón; al fin y al cabo, no es un gobernador canovista el que debe impedir que se atropelle, tomando para ello el disfraz socialista, porque también lo usa D. Antonio.

En la semana anterior dos hombres y una niña fueron mordidos por dos perros, y el lunes de ésta lo han sido cuatro individuos por otros tantos canes en libertad, á pesar del bando del alcalde, que les impone el uso del bozal y la cadena.

Sin duda los encargados de hacer cumplir en este punto las ordenanzas municipales son tan aficionados á la raza canina, que, en competencia con los que la admi-

(1) Del libro *Juan Lanas*.

ran en la Exposición del Retiro, la protegen, permitiendo otra exposición: la de los transeúntes á ser presa de sus dientes.

Un Sr. Otero ha leído un discurso en el comité republicano federal de Vigo, lleno de buenas intenciones, pero completamente ilógico, pues baraja las ideas de federación, librepensamiento y catolicismo, teniendo elogio para todas y creyéndolas compatibles.

Al comenzar dijo que carecía de conocimientos y de libros, afirmación que demostró cumplidamente en su discurso; por lo cual nos permitimos rogarle que adquiera unos y otros antes de volver á las andadas, ya que la intención no salva, como lo prueba lo que algunos aseguran de que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

El papa ha publicado una encíclica pretendiendo demostrar que la resolución del problema social está en los Evangelios.

También se halla en ellos el que los obispos no habiten palacios soberbios ni dispongan de poderosas sumas, y sin embargo...

Por lo demás, el remedio que da la Iglesia á los males del pobre, ya lo sabemos: resignación en esta vida, para disfrutar en la otra.

Lo cual es un mediano consuelo de tripas.

Por estar formado con tablas viejas y de poco espesor, rompióse el andamio sobre que trabajaban cuatro operarios en las obras de la Fábrica de Tabacos, resultando dos de ellos gravemente heridos.

Parece que se ha descubierto el medio de resolver la cuestión social por los concejales del ayuntamiento de Madrid.

Acabar con los operarios no obligando á cumplir á los propietarios y directores de las obras las ordenanzas municipales respecto á los andamios.

La prensa conservadora elogia al Sr. Pi y Margall por la mesura con que ha combatido en el Congreso el dictamen de la comisión autorizando al ministro de Hacienda para aumentar la circulación fiduciaria del Banco de España.

¡Claro! Como que los rayos de su indignación los reserva D. Francisco para dispararlos contra los hombres de su partido que no le siguen por el camino de la evolución, y no para combatir la monarquía.

Un pastor de un pueblo de la provincia de Málaga está procesado por haberse comido en poco más de una quincena cuarenta y tantas cabras del rebaño que se le había confiado.

Resulta, pues, que se ha comido más de dos cabras diarias; cosa que le acreditaría de ser el pastor de más estómago de España si aquí no existiesen los del rebaño católico.

Porque esos se lo comen entero.

En Alfarnate (Málaga) hay un vecino que al enterarse de que le querían hacer alcalde, amenazó con emigrar si se cumplía tal propósito.

¿Qué indignación tan justa debe producir la conducta de ese hombre en los que, por puro patriotismo, han perdido su reposo y gastado su dinero en las pasadas elecciones para conseguir el cargo gratuito y molesto de concejal!

Por fortuna para el país, son raros esos Cincinatos municipales.

El gobernador militar de Mahón se arroga atribuciones que no le competen en cuestiones periodísticas.

Siempre han de mandar á Mahón autoridades militares y civiles que pugnan con el espíritu de aquella liberal y honrada población.

Estaremos á la mira de lo que ese señor haga, para cortarle los vuelos.

Un periódico mestizo confía en que en las elecciones parciales de diputados por los distritos vacantes, obtendrán actas los candidatos ministeriales que no las lograron en las generales.

Lo que es igual que pedir para su director, que, ya que no alcanzó un puesto en el festín, lo concedan por lo menos á los postres.

Otra plancha fenomenal del ministro de Fomento. En la sesión del martes, en el Senado, confundió los ferrocarriles secundarios con la red ordinaria de ferrocarriles.

Pero ese tal Isasa, ¿es ministro de veras, ó de guasa?

Dicen varios periódicos que el teniente alcalde del distrito de la Universidad ha descubierto una irregularidad importante en que aparecen complicadas algunas autoridades.

Eso es lo bueno que tiene la administración en estos tiempos: el principio de autoridad domina en todo, hasta en las irregularidades (vulgo, robos).

Dos denuncias en dos días ha sufrido *El Diario de Bilbao*.

(Se continuará.)



## BÁRBAROS AL FRENTE

La civilización que desarrolla el clericalismo, da margen á brutalidades del siguiente jaez:

En la planta baja de la casa núm. 5 de la calle de la Almona (Málaga) hay una fragua á cargo de varios gitanos herreros.

Hace pocas mañanas se acercó una mujer á la tina que sirve para apagar los hierros enrojecidos, y ¿qué vió sobre la superficie del agua oscura?

Pues nada menos que la figura de Cristo crucificado, auténtico y con todos sus pelos y señales.

Inmediatamente salió dando gritos, acudieron otras ilustradas representantes de la barbarie católica, miraron el agua y vieron lo mismo.

A partir de aquel momento, dice un colega de la localidad, no fué posible evitar el escándalo. Todas gritaban á un mismo tiempo, diciendo que Jesucristo había bajado del cielo para pedir misericordia por los obreros malagueños, escogiendo aquel humilde recipiente para mostrarse en la misma actitud del Gólgota.

La noticia de la aparición de Cristo corrió por todo el barrio de la Trinidad con la rapidez del rayo, formándose con este motivo numerosos grupos que costó bastante trabajo disolver.

Muchas personas mostraban deseos de penetrar en la fragua para ver la aparición; entre otras lo consiguió un joven que, no sabemos con qué objeto, intentó meter su bastón en la tina y remover las turbias aguas, quizás por haber leído que mediante una operación química es fácil conseguir estos efectos de magia blanca.

Apenas introdujo en el agua la punta del bastón fué acometido por una de las gitanas, y si no desiste de su propósito lo araña, oyéndose con tal motivo estruendoso griterío.

Mientras tanto la primera gitana decía á voces que el Cristo aparecido manaba mucha sangre dentro del agua, por una de sus heridas del costado, y este y otros detalles análogos mantuvieron la expectación durante mucho tiempo.

El citado periódico, que es *La Unión Mercantil*, dice que no sin rubor consigna estos detalles, y que el espectáculo que mucha gente de aquella población ha ofrecido casi en las postrimerías del siglo XIX, le ha sumido en hondas y tristes reflexiones.

¿Sí? Pues nos extraña mucho su extrañeza. Todo lo ocurrido en Málaga, como lo que ocurre de índole parecida en otros puntos, es lógico.

Las personas que se dicen ilustradas y que se jactan de ser liberales y republicanas, y llevan sus hijos á colegios clericales, asisten á todas las prácticas del culto, y creen que dan pruebas de tolerancia y de buen sentido transigiendo con la frailería que ha venido á profanar las tumbas de los liberales del 34 y 35, esas personas, esas, tienen la culpa de todo.

Fueran ellas como deben ser, y las clases inferiores no serían lo que son.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Provista de tres costales presentóse en casa del *cantamisas* de un pueblo cercano á Monterubio una antigua criada de aquel que, por haber comido su pan, se creía sin duda con derecho á su trigo.

Así se lo manifestó á el ama del *páter*, exigiéndole que se los llenase; y como aquélla se resistiera, armó el gran escándalo sacando á relucir no sé qué *niñería* que juntos habían hecho, años antes, el clérigo y ella, como prueba del fundamento de su pretensión.

Disgustado naturalmente por la escena ocurrida en su casa, el *páter*, para distraerse, hizo un viaje á su pueblo y regresó trayéndose para sustituir á la de los costales, una moza, que no lo es de paja como vulgarmente se dice; y puso en la calle al ama defensora de su granero.

Bien puede cuidar de éste y tenerlo repleto, pues nada tendría de extraño que la nueva criada, si algún día deja de serlo, se presente alegando el mismo derecho que su antecesora á que el cura le llene los costales.

A la procesión del Santo Entierro, en la Habana, no concurrieron las corporaciones militares ni siquiera el obispo, y sólo tres concejales; en Cienfuegos se suprimieron las procesiones de Semana Santa por no poder llevarlas á cabo con cierto esplendor, y en Santiago de Cuba, donde se verificaron, quedaron muy deslucidas.

La España oficial ultramarina se civiliza. ¡Venga de ahí! Es verdad que para encubrir su derrota publicaron en la Habana los beatos una papeleta, que dice así:

«La belleza intrínseca y poderosísima que irradia la Semana Santa, acompañada de todas las conquistas del derecho en el siglo XIX, es una de las pruebas más concluyentes é incontestables á favor de la religión católica. ¡Victoria por las familias cristianas!»

El que no se consuela es porque no quiere.

Cuenta nuestro querido colega *La Libertad*, de San Sebastián, que habiendo salido el obispo á recorrer al-

gunos pueblos de la provincia para confirmar á los fieles, las vecinas de ellos, abandonando familia y hogar, no volvieron á sus casas hasta haberse marchado el obispo; hubo marido, añade, que, al volver del trabajo para comer, encontró la puerta cerrada y, no dando en ninguna parte con su esposa, tuvo que entrar en su casa por la ventana, valiéndose para ello de una escalera de mano.

Pues no hay razón para criticar á las mujeres de esos pacientes maridos.

Querían ver la cara del pastor, pues que á los borregos ya los tenían bien vistos.

Pasó de cura católico á pastor protestante, casóse y tuvo una niña; pero sea porque la apostasía es un manjar con el que se engolosina el que lo prueba, ó porque la esposa y la prole legítimas sean carga más pesada que el ama y los sobrinos, ello es que el sujeto de quien se trata volvió al seno de la Iglesia católica, y hasta se añade que ingresó en la Compañía de Jesús.

Que ha tocado Dios en el corazón á esa oveja descarriada, ¿qué duda cabe? Y de tal modo se lo ha puesto, que no se conmueve porque la abandonada esposa se encuentre, según dicen, ciega y recogida por caridad en un asilo de Málaga, así como su desventurada hija.

Para llegar á tal grado de perfección, el doble apóstata no ha escaseado sacrificio alguno, y se ha sometido á que sus catequistas le impongan dura penitencia que, al decir de un periódico de Málaga, esta sufriendo, reclusión no se sabe dónde.

Pero no se alegren los impíos: no es en ninguna cárcel del Estado.

En esta clase de asuntos, para nada entra el Código penal.

Señor marqués de Cubas.

Me han asegurado que es usted presidente de la Junta directiva (ó como se llame este organismo) del Asilo de Nuestra Señora de la Asunción, sito en la calle de Arango, y que ha prohibido que se maltrate á los acogidos en él.

Pero como las órdenes, cuando no se renuevan, pueden olvidarse, no estaría de más que enviase usted un recordatorio al cura Segovia y á su ayudante Moreno, para que se abstuvieran de andar á palos con los asilados ó de quitarles el pan por cualquier causa insignificante, si algún día el demonio, que no podría ser otra entidad, los indujera á obrar de ese modo.

Que no está de más precaver á los hombres contra los consejos de la ira, aun cuando sean mansos, humildes y caritativos como ese par de siervos de Dios.

¡Oh tú, el de Ciruelas!

No incurras nunca en falta con tus feligreses, para evitar que acudan al arzobispo pidiendo tu traslado; ni dejes de darte á respetar de ellos á fin de impedir que, de confianza en confianza, lleguen hasta á bailar dentro de la iglesia.

Y más que de esto, cuidate de que la pobre Brígida no engorde en demasía, para que no tenga necesidad de venir á tomar aires á Madrid muy á menudo, cual otras amas de curas que en nada se parecen á ti en lo tocante á la castidad.

¿Me agradecerás el aviso? Así lo espero, carísimo hermano en el Señor.

La catedral de Sevilla se ha convertido en merienda de negros (y no es alusión á la gente que así usa los trajes).

El friso de la verja del coro y los ángeles que la adornaban han sido robados y vendidos, no se sabe por quién, á un anticuario que los ha pagado á peseta.

Mucha debe ser la impiedad cuando tan poco precio alcanzan los ángeles, aun siendo, como éstos, verdaderas obras de arte.

Verdad es que en este católico pueblo siempre hay gente capaz de vender hasta el de su guarda por menos de dos reales.

Acostumbrado el clérigo silvestre de un caserío del término de Albacete á llevar la batuta en todas las elecciones que se verificaban en su feligresía, armó en las últimas un fenomenal escándalo, porque el presidente le hizo entender que un cura en un colegio electoral hace el mismo papel que un perro en misa.

Pero á bien que el muñidor ensotonado, babeando de masedumbre cristiana, emplató al presidente no sé para dónde, con lo cual, ya que no pudo hacer votar á sus feligreses, se quedó tan tranquilo después de salir botando.

¿Si será aprovechado el párroco que, según dice nuestro querido colega *El Liberal*, de Mahón, reclama los restos de los cirios que han servido en los entierros civiles verificados en aquella ciudad!

—Ya que esos impíos se han ido al otro barrio sin necesidad de mis peteneras místicas—se habrá dicho el *párron*—que suelten la luz, siquiera sea en forma de cabos de vela.

Y es natural: tanto tiempo han vivido los curas de la muerte, que no se resignan á encontrarla improductiva.

¿Se acuerdan mis lectores de aquel padre de Madrigalejo que zurró al cura porque éste maltrató á su chico?

Pues sepan que, á pesar de todas las influencias puestas en juego, y los consejos de los *cucarachas* convecinos y los beatos de la localidad, la Audiencia ha sobreseído en la causa que á instancias del cura se incoó contra el padre.

Sépanlo, para los efectos consiguientes, los padres de los niños maltratados por los curas.

¿Pues no censura *El Diario de Badajoz* á un presbítero encargado de acompañar el entierro de una señora, porque salió de estampía de la casa mortuoria sin esperar al acompañamiento, hizo lo propio en el camposanto y ni siquiera aguardó á rezar el obligado responso?

Piense el colega en que estamos á últimos de Mayo, que el sol calienta y la hierva crece, y no le extrañará que un cura brioso ceda al deseo de galopar.

Franco y Caballer, curas que gravitan sobre la Habana, visitan con frecuencia el colegio *El buen pastor*, y pasan la mano por la cara á las niñas más creciditas.

Quizás lo hagan por penitencia y para martirio de la carne pecadora; mas con todo, creo que no serían tachados de torpes los padres de las acariciadas si las llevaran á otro colegio.

¡Es tan flaca la carne de cura!

Un sastre que velaba el monumento en la catedral de Lérida se cayó de la escalinata por meterse á arreglar unas velas, fracturándose el brazo izquierdo y causándose una herida en la cabeza.

Le convendría, como dicen los católicos cada vez que la divina Providencia despampana á un prójimo; por más que yo no acierte á comprender el busilis.

El obispo de Salamanca ha dado explicaciones en el Senado al Sr. Alcalá Zamora respecto á los ataques que dirigió á su señor hermano el obispo que fué de Cebú.

Inconvenientes de obrar con precipitación, no consultando con Roma si podía censurar á un colega ya difunto, como consultó si le era lícito llamar hijos de Lucifer á los liberales.

¿Entierro civil? ¿Con música? ¿Y con gran acompañamiento?

Ya sé dónde fué: en Mieres. Y de quién fué: de Antonio Rodríguez, honrado vecino de aquella localidad.

*Torre de Santa María.*—Párroco sacó hospicio chica guapa, años diez y seis. Tiénela casa. Llora ella. Cuenta horrores.

—Allá para fines de año hablaremos, si Dios fuere servido.

*Alcalá de la Selva.*—Dió bofetada cura á sacristán en iglesia.

—Ahí nos las den todas.

*Aguilar.*—Rosarios aurora sueño quitan vecinos honrados.

—Remojad á los devotos.

*Baza.*—Cura colocó medallas pecho devotas. Tembló bale pulso.

—Lo creo, y me lo explico.

## BIBLIOGRAFÍA

*La Voz de España y las Américas* (galería de hombres célebres) ha comenzado la publicación de una serie de retratos en negro de los hombres más célebres de España y América, siendo el primero que ha publicado el del Sr. Castelar, al que seguirá el del presidente de la República de Venezuela.

El del Sr. Castelar está muy bien hecho y se vende al precio de dos pesetas, Recoletos, 5.

*Críticas instantáneas.* El P. Coloma y la aristocracia, por Fray Cándil. Prueba cumplidamente en este folleto el Sr. Bobadilla que la novela *Pequeñeces* no vale lo que se ha dicho, que el éxito se debe á ser el autor jesuita, que la aristocracia á quien fustiga está educada por el jesuitismo, que la moral de la Compañía es inmoral y que el lenguaje de la novela es medianejo.

Principales librerías. Una peseta.

*Ocho días en Tánger*, impresiones de un viaje agradable y corto de cuatro buenos amigos, sin equipaje, por Angel Muro. Libro curioso y escrito con la gracia que acostumbra su autor. Una peseta cincuenta céntimos en Madrid y dos pesetas en provincias.

*El ministerio del Trabajo*, su organización para resolver la cuestión social, por Antonio Jiménez Moya. Edición popular: diez céntimos. Barcelona, administración de *La Democracia Social*.

La colección de biografías de extranjeros ilustres ha puesto á la venta en las principales librerías la de Victoriano Sardou, escrita por Emilio Zola. Es un precioso libro. Una peseta.

*Cervita Albornoz al P. Luis Coloma*, folleto interesante, atribuido á D. Juan Valera. Una peseta. Principales librerías.

Se han publicado los cuadernos 9 y 11 de la *Historia de la prostitución*, por E. Rodríguez Solís. Dos reales cuaderno. Atocha, 80.

*Cuentos*, de Paul de Kock. Una peseta. Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

*Las madrileñas en miniatura*. Cuadro de costumbres por Juan I. de la Sota. Novela entretenida. Una peseta. Principales librerías.

## OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.